

SAGRADA BIBLIA

BS299
V4
V.7
1831



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

LOS DOS LIBROS DE LOS PARALIPÓMENOS.

No se habia hecho por los antiguos Hebréos (1) la division de los Paralipómenos (2) en dos libros, y si ahora la han adoptado en sus Biblias impresas, es probablemente con el fin de conformarse al modo con que los citamos en las concordancias, de que tambien usan, á ejemplo de los latinos. Les dan por título: *Las palabras de los dias* [3] ó *los Anales*, y S. Gerónimo los llama *Libros de la Crónica*, porque contienen la historia sumaria de los tiempos por el órden cronológico. El nombre *Paralipómenos*, que los latinos tomaron de los Griegos, significa *lo que se ha omitido*, y es propio para indicar que esta obra es un suplemento de los demas libros de la Sagrada Escritura, porque en ella constan varias particularidades que no están en los otros.

Por lo comun tanto los Judios como nuestros comentadores, convienen en que Esdras, ayudado de los profetas Aggeo y Zacarias sus contemporáneos, la compuso despues del cautiverio. Esta opinion tiene á su favor algunas conjeturas: 1.^a La obra es de un solo escritor. Así lo prueban suficientemente la igualdad del estilo, la conexion de los hechos, y las recapitulaciones y reflexiones que hace algunas veces. 2.^a Vivia despues del cautiverio, pues refiere [4] el decreto de Ciro, que concede á los Judios la libertad de volver de Babilonia á Jerusalem; habla de los primeros que habitaron entonces [5] en esta ciudad, y de otros muchos que no vivieron en Judea sino despues de ese acontecimiento [6]. 3.^a Emplea términos que no se usaban, ó al ménos no se leen en las obras escritas ántes del cautiverio, y algunas de sus expresiones y construcciones son propias de Esdras [7].

Pero hay tambien otras circunstancias que parecen contrarias á esta opinion. En los Paralipómenos se halla la genealogía de Zorobabel hasta la undécima generacion [8], á saber: I. Hananias.

(1) Los dos primeros articulos de este Prefacio se han tomado del de Calmet.—(2) *Hieronym. ad Domnion. et Rogatian.*—(3) *Verba dierum.*—(4) 2. Par. ix. ult. V ult.—(5) 1. Par. ix. 2. et seqq.—(6) Véase el fin del cap. n. del libro I. de los Par.—(7) Una taza 1. Esdr. i. 10. et viii. 27. et 1. Par. xxviii. 17. Una dracma 1. Par. xxix. 7. 1. Esdr. ii. 69. et 2. Esdr. vii. 70. Cortinas 2. Par. 2. 16.—(8) 1. Par. iii. 19. et seqq.

I.
Uso antiguo de reunir estos dos libros. Nombres que les dieron los Hebréos, los Griegos y los Latinos.

II.
Quién fue el autor de los Paralipómenos.



2. Falcías. 3. Jesejas. 4. Rafafas. 5. Arnán. 6. Obdía. 7. Sequenias. 8. Semeia. 9. Naaria. 10. Elioenai. 11. Oduias. Estas generaciones llenaron un periodo de cerca de trescientos años, y así Esdras que fue contemporáneo de Zorobabel, no pudo referirlas, y por consiguiente la obra no es suya, ó la genealogía se agregó con posterioridad. Además, no se puede creer que sea uno mismo el autor de los cuatro Libros de los Reyes, y de los dos de los Paralipómenos, cuando se ve que en estos se repiten con los mismos términos algunos hechos contenidos en aquéllos, se difiere en la data y circunstancias de otros, y hay variedad en las genealogías y aun en los nombres propios.

Se pueden conciliar las pretendidas contradicciones, respondiendo: 1.º Que todo lo que se ha dicho para probar que el autor de los Reyes no puede ser el de los Paralipómenos, queda sin fuerza, en el supuesto de que teniendo Esdras en su poder varias memorias, juzgó á propósito redactarlas conforme estaban en sus originales, sin procurar conciliarlas ni concordarlas, y sin cuidar de evitar las repeticiones, ni que una misma cosa se contara ya por extenso y ya compendiósamente.

2.º La serie de generaciones, citada para manifestar que Esdras no puede ser el autor de los Paralipómenos, haría una prueba demostrativa, en el concepto de que compuso la obra tal como la tenemos; pero si se supone que despues de su muerte se han agregado algunas circunstancias, como lo hizo el mismo Esdras en los libros que redactó, y en las memorias que dejó, el raciocinio formado contra él ya no tiene fuerza alguna. No debe pues abandonarse con tanta ligereza la opinion comun, que atribuye á Esdras los libros de los Reyes y de los Paralipómenos.

El autor de estos no era contemporáneo, ni original, puesto que solo redactaba y compendiaba lo que otros habian dicho. Se ha notado ya que vivió despues de la cautividad de Babilonia, y ahora se verá que habla como si hubiera existido mucho tiempo antes; pues expresa hasta los mismos términos de las memorias que poseia, aunque no conviniessen á su época, sin cuidar de acomodarlas á ella corrigiendo el estilo. A veces refiere genealogías que parecen discordes, las presenta sin retocarlas, sin conciliarlas y aun sin advertir que no convienen entre sí. Le hubiera sido fácil desatar las dificultades, é ilustrar lo que la distancia de los siglos y la pérdida de los monumentos no nos permite investigar. Su fidelidad, exactitud, sinceridad, rectitud y juicio, brillan en toda su obra, y las fuentes de donde ha tomado lo que refiere, no pueden ser mas puras y ciertas; de suerte que su trabajo, considerado bajo este aspecto, tiene el peso y certidumbre que puede desearse.

Cuenta que en su tiempo estaba en el Santuario el Arca con sus varas lo mismo que en vida de Salomon (1); siendo así que despues del cautiverio ya no se hallaba en el templo, ó al ménos no se conservaba del mismo modo. Dice en otra parte que los hijos de Simeon fueron á atacar á los descendientes de Cam, y que habiéndose apoderado de su territorio, se mantenían en él hasta sus días. (2)

[1] 3. Reg. viii. 8. et 2. Par. v. 9.—[2] 1. Par. iv. 41.

Poco despues refiere otra expedicion semejante de los de esta tribu contra los Amalecitas, que sucedió en el reinado de Ezequias, asegurando que él vivia cuando estaban en esa conquista (1), es decir, antes de que Salmanasar trasportara las diez tribus cautivas. En el capítulo siguiente habla de la cautividad de las diez tribus, y advierte que existia en esta época (2). En otra parte, diciendo que Salomon sujeto á los Cananéos que los Israelitas habian dejado libres, usa de esta expresion: *Ellos son sus tributarios hasta ahora* (3), y así supone que no existia el reino de Judá. Por último, cuando habla de la sublevacion de los Idumeos contra Judá, dice: *Permanecen libres hasta el dia*, es decir, que entónces aun habia reyes en Judá (4). Con todo esto se manifiesta que el autor de los Paralipómenos, escribiendo despues del cautiverio, ha copiado por lo regular memorias extendidas por autores contemporáneos, que vivieron mucho tiempo antes que él.

El libro primero de los Paralipómenos contiene una especie de recapitulacion de la historia sagrada por genealogías, desde el origen del mundo hasta el principio del reinado de David, y su continuacion hasta la muerte de este príncipe, que fue en el año 1014 antes de la era vulgar cristiana.

Comienza por la genealogía de Adán hasta Noé, y despues sigue el censo de los descendientes de este, la genealogía de su hijo Sem hasta Abraham; el censo de los descendientes de este patriarca, el de los descendientes de Ismael, el de los de Esaú; y los gefes, reyes y gobernadores que mandaron en la Idumea. (cap. 1). El capítulo ii. refiere el censo de los hijos de Jacob, y con particularidad el de los hijos de Judá; sigue inmediatamente la genealogía de Ram, hijo de Esron y biznieto de Judá, hasta llegar á David; y despues el censo de los hijos de Jerameel y de Caleb, que eran los otros dos hijos de Esron. El capítulo iii. contiene el censo de los hijos de David, y la genealogía de Salomon hasta mas allá de Zorobabel. El iv. continúa el censo de los hijos de Judá y el de los descendientes de Simeon. El v. comprende el de los descendientes de Ruben y de Gad, y los gefes de las familias que compusieron la media tribu de Manasses, que tuvo sus posesiones al oriente del Jordan.

El capítulo vi. incluye el censo de los descendientes de Leví, y en particular la genealogía de la rama sacerdotal de Eleazar hasta el pontífice Josedec; la de una rama levítica de Gerson hasta el pontífice Heli; la de las dos ramas tambien levíticas de Caat, de las cuales la una llega hasta el pontífice Heli, y la otra hasta el profeta Samuel; la de una rama levítica de Merari extendida hasta el tiempo del profeta Elías; la de los tres levitas Heman, Asaf y Etan, ó Iditun, á quien David hizo prefecto de los cantores de la casa del Señor; y la segunda genealogía de la rama sacerdotal de Eleazar terminada en Aquimaas, hijo de Sadoc, que vivia en tiempo de David y Salomon. Despues sigue la enumeracion de las ciudades que se dieron á la tribu de Leví, entre las que están señaladas las del refugio. La genealogía doble de la rama sacerdotal, es objeto de una disertacion sobre el orden y sucesion de los sumos sacer-

[1] 1. Par. iv. 43.—[2] 1. Par. v. 26.—[3] 2. Par. viii. 8.—[4] 2. Par. xxi. 10.

dotes judios, á la que se agrega un suplemento para examinar lo concerniente á las tres estirpes levíticas de Gerson, de Caat y de Merari, de las que se ha hablado en este capítulo. Ambas disertaciones se pusieron en el tomo vi á continuacion de los dos últimos libros de los Reyes.

En el capítulo vii está el censo de los descendientes de Issacar, de Benjamin, de Neftalí, de Manassés, de Efraim y de Aser. El viii. comprende un suplemento á la genealogía de Benjamin, y un censo continuado mas allá de Saul. En el ix se hace la enumeracion de los judios, particularmente de los sacerdotes y levitas que se establecieron en Jerusalem despues del cautiverio, y al fin se repite la genealogía de los descendientes de Saul.

En el capítulo x refiere el autor sagrado en pocas palabras la muerte de Saul, y en lo restante del primer libro sigue describiendo el reinado de David. Habiendo los Filistéos hecho huir á los Israelitas, muere Saul en esta derrota, y le cortan la cabeza, y la colocan en el templo de su ídolo. Los habitantes de Jabes quitan los cuerpos de Saul y de sus hijos, y les dan sepultura.

David se consagra rey de Israel; marcha contra Jerusalem; hace á Joab, general de su ejército, porque fue el primero que subió al asalto; fija su habitacion en la ciudadela, y le da su nombre (cap. xi) (1). En el capítulo xii están los nombres de los valientes que se unieron á David cuando le perseguia Saul, y el censo de los príncipes y de las tropas de cada una de las tribus que vinieron á encontrarle en el Hebron para constituirle rey de Israel, segun la orden del Señor.

David quiere llevar el Arca á Jerusalem, é Israel aprueba su designio, y va con este príncipe á traerla. Al conducirla, extiende Oza la mano para sostenerla, y el Señor le hiere de muerte. David espantado no se atreve á introducirla en su casa, y la lleva á la de Obededom, sobre la que el Señor derrama sus bendiciones. Hiram, rey de Tiro, envía madera de cedro y artífices que edifiquen una casa á David (2). Los Filistéos le atacan dos veces, y en ambas el Señor los entrega en sus manos, y hace su nombre terrible á todas las naciones (cap. xiv). Fabrica muchos edificios en Jerusalem; y prepara un lugar para colocar en él el Arca del Señor, congregando á Israel para esta ceremonia; hace venir á los sacerdotes y levitas; previene á estos se purifiquen, y conduzcan el Arca al lugar que se le ha preparado, y lo ejecutan con gran solemnidad. Revestido de un traje de lino fino, como los levitas, y de un efod, canta y danza delante del Arca, y Micol se burla de él interiormente (cap. xv). El Arca se coloca en el lugar que le habia dispuesto David, y este rey, despues de haber ofrecido holocaustos y sacrificios, bendice al pueblo, le distribuye víveres, establece levitas que sirvan delante del Arca, y hace cantar en esta ceremonia un cántico compuesto de una parte del Salmo civ y del xcvi. Habiendo arreglado todo lo perteneciente al culto del Señor, despide al pueblo y se retira á su casa (cap. xvi).

(1) Aquí se pone el censo de los hombres mas valientes que estaban con David.—(2) En este capítulo se hace la enumeracion de los hijos de David que nacieron en Jerusalem.

Intenta edificar un templo al Señor; pero Dios le dice por medio del profeta Natan, que este honor está reservado á su hijo. Entonces se presenta al Señor, le da gracias por sus beneficios, y hace oracion con mucho fervor (cap. xvii). Derrota á los Filistéos, á los Moabitas y al rey de Soba. Sujeta á la Siria, se lleva las riquezas de las ciudades de Tebat y de Cun, y recibe los cumplimientos del rey de Emat que solicita su alianza. Consagra al Señor todas las riquezas que habia tomado de sus enemigos. Sus generales le someten la Idumea (cap. xviii) (1).

Envia embajadores á Hanon, rey de los Ammonitas, para consolarle por la muerte de su padre Naas. Este príncipe mal aconsejado los ultraja, y se prepara á hacer la guerra. David manda á Joab con sus mejores tropas contra los Ammonitas y sus aliados, y este los derrota, y vuelve á Jerusalem. Los Siros, derrotados con los Ammonitas, se arman de nuevo. David marcha contra ellos, los derrota otra vez, y los sujeta (cap. xix). Joab vuelve contra los Ammonitas, sitia la ciudad de Rabba, que David manda destruir, haciendo pasar sobre los habitantes de aquella capital, y de las otras ciudades de los Ammonitas, carros armados de hierro. Se suscitan muchas guerras contra los Filistéos en que los valientes de Israel les matan muchos gigantes (cap. xx).

Satanas excita á David á formar el censo de su pueblo, y Joab le representa que esta accion desagradará al Señor; pero él no hace aprecio de lo que dice Joab, manda hacer el censo, y despues se arrepiente y pide perdon á Dios. El Señor le envia al profeta Gad para proponerle tres plagas, con el fin de que elija la que quiera para que Dios le castigue su pecado; y prefiere la peste, que acaba con setenta mil hombres de su pueblo. Ve al ángel del Señor con una espada desnuda dirigida contra Jerusalem; y ruega á Dios le hiera á él que es culpable, y perdone á su pueblo inocente. El ángel le dice que haga un altar en la era de Ornan, y él obedece. Ofrece á Dios holocaustos, y el Señor manda al ángel volver la espada á la vaina. (cap. xxi). David prepara todo lo necesario para construir el templo del Señor, manda á Salomon le edifique, y exhorta tambien á todos los príncipes de Israel para que le ayuden en esa empresa (cap. xxii) (2).

Siendo ya muy anciano, constituye rey á su hijo Salomon; destina á los levitas en los diversos oficios del templo del Señor; arregla las funciones y los derechos de los sacerdotes (cap. xxiii); distribuye las familias sacerdotales en veinte y cuatro clases (cap. xxiv); y arregla tambien el orden de los cantores y músicos (cap. xxv), de los porteros, de los guardas del tesoro, y de los que estaban destinados á instruir á los Israelitas y juzgar sus diferencias (cap. xxvi). Siguese despues una enumeracion de los oficiales y de las tropas de la guardia de David, los nombres de los gefes de cada tribu de Israel al tiempo del censo hecho de orden del rey, y los nombres de los oficiales principales de su casa (cap. xxvii).

[1] En este capítulo están los nombres de los principales oficiales de David.—[2] Las riquezas que David dejó a Salomon para la construccion del templo, han sido objeto de una disertacion, que se colocó en el tomo vi. despues de los dos últimos libros de los Reyes.

David congrega en Jerusalem á estos, á sus hijos y á los principales de Israel: les declara que se habia propuesto edificar un templo al Señor; pero que Dios reservó la ejecucion de su designio á su hijo Salomon; exhorta á este príncipe á ser siempre fiel á Dios; le da el plan del templo y el pormenor de todas las cosas destinadas á su uso, segun los habia recibido escritos de la mano de Dios; y le recomienda á que ejecute esta grande obra. Le asegura de la proteccion del Señor y del socorro de los sacerdotes y levitas (cap. xviii); se dirige despues á la asamblea declarándole todo lo que habia preparado, y lo que da de sus propios bienes para la construccion del templo; exhorta á todos para que contribuyan tambien, y los principales de Israel ofrecen sus donaciones. Alaba á Dios en presencia de su pueblo; le da gracias por sus beneficios, y principalmente por la bondad con que ha recibido sus dones. Ruega á Dios por su pueblo y su hijo; é Israel inmola víctimas al Señor. Sigue la nueva consagracion de Salomon, su ascenso al trono de David, la muerte de este rey, y el principio del reinado de Salomon (cap. xxix). He aquí el compendio del libro primero de los Paralipómenos.

IV.
Análisis del
libro segun-
do.

El segundo contiene el espacio de 478 años desde la muerte de David en el año 1014 ántes de la era cristiana, hasta la vuelta del cautiverio en 536.

Salomon va con los principales de Israel, é inmola mil víctimas en Gabaon, donde estaba el antiguo tabernáculo que Moises hizo en el desierto. Se le aparece Dios, y le manda que pida lo que quiera; elige la sabiduría necesaria para gobernar su pueblo, y Dios se la concede, dándole ademas riquezas y gloria (cap. i). Se resuelve despues á edificar el templo; comunica su designio á Hiram, rey de Tiro, le encarga un hombre instruido que dirija la obra, y le suplica le envíe para ello madera de cedro, abeto y pino. Hace eleccion de los artífices necesarios para la empresa (cap. ii), y comienza la fábrica del templo sobre el monte Moria. Aquí se describe el plan que se siguió en la construccion del edificio, los querubines que estaban en el santuario, el velo, las dos columnas que habia en la puerta (cap. iii.), el altar de bronce, el mar fundido, las fuentes, candeleros, mesas, y otros vasos y utensilios hechos para el servicio de aquella casa (cap. iv.).

Conduce solemnemente al templo el Arca de la alianza, y la coloca en el Santo de los Santos bajo las alas de los querubines. Los cantores hacen resonar su voz y sus instrumentos, entonando las alabanzas de Dios; y la gloria del Señor llena su casa (cap. v). El rey bendice al pueblo de Israel; da gracias á Dios porque cumplió lo prometido á su padre David, y le suplica oiga todas las oraciones que se hagan en su templo (cap. vi). Concluida esta oracion, baja fuego del cielo que consume las víctimas; y la magestad de Dios llena el templo, cuya dedicacion dura siete dias. Vuelve de nuevo el Señor á aparecerse á Salomon; le asegura que ha oido sus oraciones; le promete afianzar el trono de Israel en su casa, siempre que cumpla con fidelidad sus preceptos, amenazando á él y á su pueblo con una completa ruina si faltan á ellos [cap. vii].

Construye y fortifica muchas ciudades. Somete é impone tributos al resto de los antiguos moradores de la tierra de Canaan, y

no emplea á los Israelitas en ninguna obra, destinándolos únicamente al ejercicio de la guerra. No permite que su esposa, la hija de Faraón, habite en la ciudad de David, santificada con el Arca, que residió en ella algun tiempo; arregla las funciones de los sacerdotes y Levitas, segun las instrucciones de su padre; y manda traer oro de Ofir [cap. viii]. La reina de Sabá, excitada por la alta reputacion de Salomon, viene á visitarle, le confiesa que su mérito es superior á su fama, le hace grandes regalos, y los recibe mucho mayores. El autor sagrado nos representa aquí las inmensas riquezas y la profunda sabiduría de Salomon, su brillante reputacion, y la extension de su poder, su muerte, y la elevacion de su hijo Roboam al trono [cap. ix].

Los Israelitas piden á Roboam les disminuya las contribuciones; y este príncipe, prefiriendo el consejo de los jóvenes al de los ancianos, responde con dureza al pueblo, de que resulta que diez tribus se separen de su obediencia, y reconozcan á Jeroboam por rey [cap. x]. Roboam se prepara para marchar contra Israel; y oponiéndose á su intento el profeta Semeías, se vuelve á Jerusalem, construye y fortifica muchas ciudades en la tribu de Judá, y los sacerdotes, los Levitas y todos los que temen á Dios se le unen, separándose de Jeroboam. Casa con muchas mugeres y tiene muchos hijos (cap. xi); abandona al Señor, y todo el pueblo sigue su ejemplo. El rey de Egipto viene á talar su pais, y le sitia en Jerusalem. El profeta Semeías le reprende su conducta, y él y todos los de su corte se humillan; el Señor se aplaca; y el rey de Egipto se retira, llevándose los tesoros del templo y del palacio del rey. Roboam persevera en su pecado; muere, y su hijo Abia le sucede en el trono (cap. xii).

Abia sale á campaña contra Jeroboam, y cuando arengaba á los enemigos á presencia de los dos ejércitos, el rey de Israel procuraba sorprenderle, cercándole por todas partes; lo advierten los de Judá, y claman al Señor, que derrama el terror entre los Israelitas, y los entrega al ejército de Judá. Abia casa con muchas mugeres, y tiene gran número de hijos; muere, y le sucede su hijo Asa. Este príncipe justo á los ojos del Señor, goza de paz durante muchos años, que aprovecha en reparar y fortificar las ciudades de Judá. Sale al encuentro á Zara, rey de Etiopia, que viene á atacarle con un ejército numeroso, é invocando el nombre del Señor, alcanza la victoria, y recoge un gran botin (cap. xiv). El profeta Azarías declara al rey y al pueblo que el socorro que acaban de recibir del Señor es la recompensa de su fidelidad; y les predice un tiempo remoto en que los hijos de Israel, por haber dejado al Señor, estarian sin Dios, sin sacerdote, sin doctor y sin ley; anunciándole tambien que despues de muchas turbulencias y aflicciones, y de tantos años de abandono, recurrirán al Señor, y le hallarán. Asa, animado de un nuevo celo con las palabras del profeta, extermina los ídolos, restablece el altar del Señor, y quita la autoridad á su madre por haber colocado á Priapo en un bosque (cap. xv). Llama en su auxilio á Benadad, rey de Siria, contra Baasa, rey de Israel; y el profeta Hanani le reprende esta accion, por cuya causa el rey le aprisiona. Este príncipe cae enfermo, y pone su con-

fianza en los médicos y no en Dios. Muere, y es sepultado con mucha pompa (cap. xvi).

Josafat sucede á su padre Asa; imita la piedad de David; y envia á los principales señores de su corte á todas las ciudades de sus reinos, para instruir á los pueblos y recordarles la ley del Señor. El terror del nombre de Dios se difunde por todos los reinos comarcanos; y Josafat llega á ser grande y poderoso, haciendo sus tributarios á los Filistéos y á los Arabes (cap. xvii). (1) Hace alianza con el impío Acab; le promete ir con él á Ramot de Galaad, y le empeña á consultar la voluntad del Señor sobre esta empresa. Cuatrocientos profetas falsos les aseguran un suceso feliz; pero Miquéas, á quien Acab hizo venir á instancias de Josafat, declara que habian hablado inspirados del demonio, y por seducir al rey. Al oír esto el falso profeta Sedecías, le da un bofetón, y Acab manda á la cárcel á Miquéas. Marchan ambos reyes contra Ramot, despues de haberse mudado Acab sus vestiduras reales; Josafat se ve en gran peligro; Acab es herido con una flecha tirada sin objeto, y muere al ponerse el sol. (cap. xviii). El profeta Jehú reprende á Josafat por la alianza que hizo con aquel príncipe enemigo del Señor. El rey visita en persona á su pueblo; le hace volver al culto del Dios de sus padres, y establece en todas las ciudades de Judá jueces, á quienes recuerda que no van á ejercer la justicia de los hombres sino la de Dios (cap. xix). Los Ammonitas, los Moabitas y sus aliados vienen contra Josafat; y este ordena un ayuno y oraciones en todo su reino; el pueblo se congrega para ofrecer sus votos al Señor, y el rey en medio de él dirige á Dios sus súplicas. Entónces Jahaziel, lleno del espíritu del Señor, le asegura que el mismo Dios combatirá por él contra sus enemigos; y Josafat con todo su pueblo se postra en tierra; adora al Señor, cuyas alabanzas cantan los Levitas; sale al encuentro á sus enemigos; exhorta al pueblo para que ponga toda su confianza en Dios, y nombra cantores que vayan al frente del ejército entonando las alabanzas del Señor. Dios destruye los proyectos de sus contrarios, haciéndoles convertir sus armas contra sí mismos, y matarse los unos á los otros. El rey y su pueblo, despues de recoger un gran botín, tornan á Jerusalem llenos de alegría y reconocimiento á la proteccion de Dios. En fin, hace alianza con Ocozías rey de Israel, y un profeta del Señor le reprende esta accion (cap. xx).

Muerto Josafat, le sucede su hijo Joram, que asesina á sus hermanos, é imita la impiedad de los reyes de Israel. Sin embargo, Dios por consideracion á David, no quiere perderle. Los Iduméos se rebelan contra él, y los derrota. Recibe cartas del profeta Elías, que le echa en cara sus impiedades, y le anuncia su castigo. Los Filistéos y los Arabes entran en la tierra de Judá, la saquean, roban el palacio del rey, y se llevan á sus hijos y mugeres. Dios le hiere ademas con una horrible enfermedad, de la cual muere, y es sepultado sin honor (cap. xxi). Ocozías, el mas jóven de sus hijos, sucede á su padre en el trono, é imita la impiedad de Acab. Sale contra los Siros con Joram, rey de Israel, y herido en el com-

(1) En este capítulo se halla el censo de las tropas y oficiales de Josafat.

bate, se retira á Israel para curarse, donde le visita Ocozías, y de donde marchan los dos para combatir á Jehu, que les da la muerte. Atalia, madre de Ocozías, mata á los hijos de este príncipe, salvando á Joas de la mortandad, Josabet, hermana de su padre, que le hace educar en el templo del Señor. El sumo sacerdote Joiada á conocer por rey de Judá á Joas de edad de siete años; y Atalia viene al templo calificando de traicion la elevacion del niño: Joiada la obliga á salir de él, hace que le den muerte, y empeña al pueblo á renovar la alianza con el Señor, siendo el resultado la destruccion del templo de Baal y la muerte del sacerdote de este ídolo [cap. xxiii]; Joas permanece fiel al Señor mientras vive Joiada, y repara el templo que la impía Atalia habia arruinado; pero muerto el sumo sacerdote, abandona el culto del Señor, manda apedrear á Zacarías hijo de Joiada, por haberle reprendido su impiedad, y es asesinado en castigo de su crimen, sucediéndole su hijo Amasías (cap. xxiv).

Este obra bien al principio de su reinado, castiga con la muerte á los que la dieron á su padre, reúne trescientos mil hombres de su pueblo, y toma á sueldo cien mil del rey de Israel. Un profeta le reprende por esto, y despide á las tropas de Israel, que se irritan sobremanera. Derrota diez mil Iduméos, se apodera de sus ídolos, y los adora atrayéndose con tal accion la ira de Dios. Declara la guerra á Joas, rey de Israel, que le derrota; le hace prisionero; le conduce á Jerusalem; derriba parte de las murallas de esta ciudad, y se lleva sus tesoros. Se forma una conspiracion contra Amasías, que le obliga á huir á Laquis, donde le asesinan los conjurados; y su cadáver es conducido y enterrado en la ciudad de David [cap. xxv]. Sucédele su hijo Ozías, que obra justamente á los ojos del Señor, y consigue grandes victorias sobre los Filistéos, los Arabes y los Ammonitas (1). Su grandeza le ensoberbece, y emprende ofrecer por su mano incienso al Señor. Se cubre de lepra, es echado del templo, y precisado á entregar el gobierno á Joatam su hijo, que le sucede en el trono despues de su muerte [cap. xxvi]. Joatam teme al Señor y es feliz; muere, y su hijo Acaz reina en su lugar (cap. xxvii). Este príncipe imita la impiedad de los reyes de Israel, y Dios le entrega al rey de Siria, que saquea sus estados, y al de Israel, que le mata ciento veinte mil hombres, y se lleva doscientos mil cautivos, con un rico botín. Un profeta sale al encuentro al ejército de los Israelitas, les reprende su crueldad, y los amenaza con todo el furor del Señor si no ponen libres á sus hermanos. Ceden á sus amonestaciones, y les dan la libertad. Acaz pide auxilio á los Asirios, y Dios para castigarle hace marchar contra él á los Iduméos y Filistéos, que talan todo su reino. Muere, y su hijo Ezequías ocupa su trono (cap. xxviii).

Ezequías manifiesta su piedad desde el principio de su reinado, en que abre las puertas del templo, y junta á los sacerdotes y Levitas para purificarle. Hecho esto, sube á él con los principales de la ciudad, inmola víctimas, y restablece el culto del Señor (cap. xxix). Convida á Israel y á Judá para que vengan á celebrar

(1) En este capítulo se pone el censo y el estado de las tropas de Ozías.

la Pascua en Jerusalem, á cuyo fin envia cartas á todas las tribus. Muchos Israelitas se mofan de sus exhortaciones, y algunos se aprovechan de ellas. Todos los de Judá obedecen sus órdenes, y reunidos, celebran la Pascua en Jerusalem con mucha solemnidad [cap. xxx]. Los Israelitas que habitaban en las ciudades de Judá despedazan los ídolos y derriban sus altares, no solo en las tribus de Judá y de Benjamin, sino tambien en las de Efraim y Manasses. Ezequías ofrece á Dios los diezmos y primicias, manda á su pueblo que haga lo mismo, hace que se preparen graneros en que se reciban, y establece Levitas que las guarden y distribuyan. Busca á Dios con todo su corazon y Dios le da felicidad en todo (cap. xxxi). Sennaquerib entra en la Judea, y amenaza con un sitio la ciudad, pero Ezequías la fortifica, y exhorta á su pueblo á que confie en Dios. Algunos oficiales enviados por Sennaquerib, van á intimar á los habitantes de Jerusalem la rendicion, y entregan las cartas de su príncipe llenas de blasfemias, á las que Ezequías y el profeta Isaias opusieron sus oraciones. Dios las oye, y un ángel mata á todos los soldados de Sennaquerib, á quien asesinaron sus propios hijos. Ezequías adquirió con esto una reputacion muy grande. Tuvo una enfermedad que le curó el Señor, y se ensoberbeció, pero despues se humilló. Fue muy rico, hizo fabricar algunos edificios, y murió, dejando el trono á su hijo Manasses [cap. xxxii].

Este príncipe restablece la idolatría que habia destruido su padre, adora á los astros, profana el templo de Dios; consagra sus hijos á los ídolos; se aplica á la magia; seduce á su pueblo, y desprecia las amonestaciones del Señor, que le castiga sus crímenes, y los del pueblo, disponiendo que vengan los Asirios, y le lleven cautivo á Babilonia. Recurre en su afliccion al Señor que le restituye al trono. Entónces derriba los ídolos que habia levantado; restablece el culto del verdadero Dios; muere, y le sucede su hijo Amon, que comete mayores crímenes que los de su padre. Sus mismos criados le matan, y entra en su lugar su hijo Josías [cap. xxxiii.] que reina santamente, busca á Dios con todo su corazon; destruye la idolatría en Israel, y repara el templo. En su tiempo se halla un libro que contenia la ley que el Señor dió á su pueblo por mano de Moises, cuya lectura llena de espanto á Josías. Envia á consultar á la profetiza Oida, que le asegura que Dios oyó su oracion, y que no verá los males que deben caer sobre su pueblo. El rey congrega á los ancianos de Judá y Jerusalem; sube al templo con todo el pueblo; lee el libro de la ley; renueva la alianza con el Señor, y hace que la renueve todo el pueblo [cap. xxxiv]. Manda celebrar la Pascua con mucha solemnidad; restablece en sus funciones á los sacerdotes y Levitas, y los exhorta á desempeñarlas con exactitud. Marcha contra Neco, rey de Egipto, y este le declara que si emprende combatirole, se opone á la voluntad de Dios, y perecerá. En efecto, Josías da la batalla, y es herido y muerto en ella. Se entierra en Jerusalem, le llora todo Judá, y principalmente le profeta Jeremías (cap. xxxv). Joacaz su hijo le sucede en el gobierno, y es depuesto por el rey de Egipto, que le lleva á Babilonia, poniendo en su lugar á su hermano Eliakim, al que da el nombre de Joakim. Este obra mal delante del Señor que le entrega á Na-

bucodonosor. Le sucede su hijo Joaquin, que imita la conducta de su padre; es llevado á Babilonia, y reina en su lugar su tio Sedecias. Este príncipe obra tambien mal, y se rebela contra el rey de Babilonia. Los príncipes, los sacerdotes y el pueblo, se abandonan á toda clase de crímenes; desprecian los avisos y amenazas del Señor, y tratan indignamente á sus profetas. Dios hace venir contra su pueblo al rey de Babilonia, que degüella sus ancianos, sus mugeres y sus hijos; quema su templo; roba sus tesoros; arruina sus ciudades; y le reduce á la cautividad, en que permanece hasta que se cumple el tiempo que el Señor habia señalado (cap. xxxvi). He aquí el compendio del libro segundo.

El fin del autor de estos dos libros (1) no fue darnos un suplemento de los demas de la Escritura, puesto que repite extensamente cosas escritas ántes, no refiere sino un corto número de hechos nuevos, y omite una infinidad de otros cuyo conocimiento habria proporcionado muchísima claridad á la historia santa. Tampoco quiso escribir análes en que los sucesos y los hechos estuviesen mejor circunstanciados y mas conexos que en las historias precedentes, y las datas y caracteres cronológicos mas marcados y seguidos. Nada se halla en su historia de particular en esta materia, y nada de lo que deberia haber, si este hubiera sido el plan del autor. Ni se propuso formar un compendio de los libros históricos del Antiguo Testamento, pues no toca multitud de hechos que se hallan en Moises, en Josué, en los Jueces y aun en los Reyes. Comienza propiamente su historia en la muerte de Saul, y el reinado de David; y aun sobre esto omite cosas de mucha consideracion, como el pecado de este príncipe con Betsabée y sus consecuencias, el incesto de Amnon con Tamar, y toda la historia de Absalon. Refiere pocas cosas de los reyes de Israel y de los negocios pertenecientes á su reino, y envuelve en un profundo silencio todo lo que concierne á este estado despues de la aprension de Amasias, rey de Judá (2), por Joas, rey de Israel. Las últimas guerras contra los reyes de Israel, que fueron seguidas del cautiverio de las diez tribus, son acontecimientos que llamarian su atencion, si hubiese querido compendiar la historia de los Reyes, y sin embargo no dice de ellas ni una palabra. En fin, no parece que su mira haya sido trazar genealogías exactas en los primeros capítulos de su obra. Dos veces refiere la de Judá, una en el capítulo segundo, y otra en el último, siguiéndola por las dos ramas de Fares y Sela. ¿Para qué estos pormenores si solo quería llegar á David? ¿Con qué objeto se marcan con tanta exactitud las ciudades y lugares habitados por las tribus de Judá? ¿Y por qué esta genealogía no se lleva por las dos ramas hasta el tiempo del cautiverio? Nos da tambien dos veces la genealogía de Benjamin (3) y la de Saul (4) de un modo muy diferente, y sin olvidar nunca los lugares de la habitacion y pertenencia de cada uno, señalándolos con la mayor fidelidad.

Creemos que el fin y principal intencion del autor, fue manifestar cual habia sido ántes del cautiverio, y cual debia ser despues de él, la division de las familias, para que cada una de ellas entrase, segun fue-

(1) Los cinco artículos siguientes se han tomado en su mayor parte del prefacio de Calmet. (Nota de la precedente edicion.—(2) 2. Par. xxv. 17. et seq.—(3) 1. Par. vii. et viii.—(4) 1. Par. viii. et ix.